

## REFLEXIONES EN TORNO DE LA IGNORANCIA DE MERLÍN EN EL *BALADRO* BURGALÉS<sup>1</sup>

Alejandro Casais\*

**Resumen:** El *Baladro* de Burgos (1498) es una traducción castellana de la sección merliniana del ciclo artúrico francés *Post-Vulgata*. Esta sección, integrada por una prosificación del poema *Merlín* de Robert de Boron y por una continuación conocida como *Suite du Merlin*, refiere toda la historia del célebre mago, desde su concepción por el demonio en una virtuosa doncella hasta su muerte a manos de una traidora jovencita llamada Niviana. No obstante tal condición demoníaca, Dios otorga a Merlín el don de profecía, el cual le permite conocer los hechos pasados, presentes y futuros. Puesto que tal «omnisciencia» podría ser un obstáculo para su desenlace funesto, el texto derivado de la *Suite* improvisa una nueva ignorancia cuyos límites el propio protagonista apunta: «yo sé grand parte de las cosas que atañen a mi vida e a mi muerte; mas de las cosas que tañen para me guardar, soy tan tollido por encantamento, que no sé darme consejo». Este artículo examinará las características de esta «ignorancia merliniana» del *Baladro* de Burgos centrándonos tanto en los episodios que la declaran sin ambigüedad como en aquellos en los que ella es condición implícita para la coherencia de la historia.

**Palabras clave:** Ciclo Artúrico Francés *Post-Vulgata*, *Baladro* Burgalés, Ignorancia, Merlín, Niviana.

**Abstract:** *The Baladro from Burgos (1498) is a Castilian translation of the Merlin section of the Old French Post Vulgate Arthurian cycle. This section, formed by a prose rendering of the poem Merlin by Robert de Boron and a sequel usually known as Suite du Merlin, tells the whole story of the famous wizard, from his conception by the devil in a virtuous maiden until his death at the hand of a treacherous teenager called Niviana. Even though that demonic condition, God gives Merlin the gift of prophecy, which allows him to know past, present,*

---

1 Algunas ideas de este artículo fueron adelantadas en la ponencia «Más acerca de la ignorancia de Merlín en el *Baladro* de Burgos 1498», leída en el Quinto Congreso Internacional Celchis de Literatura (Mar del Plata, 10-12 de noviembre de 2014).

\* Profesor, licenciado y doctor en Letras por la Universidad Católica Argentina, donde se desempeña como coordinador del Departamento de Letras. Correo electrónico: alejandro\_casais@uca.edu.ar  
*Gramma*, XXVI, 55 (2015), pp. 69-85.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

and future events. Since such «omniscience» might be an obstacle to his fatal ending, the text deriving from the *Suite* improvises a new ignorance whose limits the protagonist himself describes: «yo sé grand parte de las cosas que atañen a mi vida e a mi muerte; mas de las cosas que tañen para me guardar, soy tan tollido por encantamento, que no sé darme consejo». This article will examine the characteristics of Merlin's ignorance in the *Baladro from Burgos* by focusing both on the episodes that declare it unambiguously, and those in which it is an implicit condition for the coherence of the plot.

**Keywords:** Old French Post-Vulgate Arthurian cycle, *Baladro from Burgos*, ignorance, Merlin, Niviana.

### 1. INTRODUCCIÓN

El *Baladro* de Burgos 1498, traducción castellana de la prosificación del *roman* en verso *Merlín* de Robert de Boron y de la *Suite* con la que éste fue amplificado dentro del ciclo *Post Vulgata*, da cuenta de toda la historia del célebre profeta artúrico, desde su concepción por el demonio Onqueveces en una piadosa joven de Gran Bretaña hasta su muerte a traición a manos de la «donzella caçadora» Niviana, que lo encantará con unos saberes nigrománticos aprendidos del propio profeta y lo enterrará vivo en una cámara excavada en una montaña. En el texto derivado de Boron, esa condición demoníaca de Merlín era redimida por Dios dotándolo de una virtual omnisciencia y transformándolo en el profeta de Gran Bretaña y del Grial; llegados al dependiente de la *Suite*, tal omnisciencia no resultará un obstáculo para la mortal traición de la que Merlín es víctima, puesto que dicho sector de la novela improvisa una «ignorancia merliniana» cuyos límites el protagonista apunta cerca del final, justamente en diálogo con quien es responsable de ella, Niviana: «yo sé grand parte de las cosas que atañen a mi vida e a mi muerte; mas de las cosas que tañen para me guardar, soy tan tollido por encantamento, que no sé darme consejo» (xxxv: 296-299)<sup>2</sup>. Palabras que, a su vez, recuerdan otras pronunciadas por Merlín al interpretar un sueño profético propio en el que se le anunciaba en clave simbólica su muerte —y pertenecientes a un pasaje no documentado por ningún testimonio francés del ciclo<sup>3</sup>—:

2 Nos valemos siempre del texto de Bohigas (Ed.) (1957-1962), al que remitimos con la sola indicación no del número de página, sino de los más precisos de capítulo y línea; por cierto, existe un segundo *Baladro* contenido como primera parte en la *Demanda del sancto Grial con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo* de Sevilla (1535) (Bonilla y San Martín [Eds.], 1907), y aunque él no constituye nuestro objeto de estudio específico, no dejaremos de referirnos marginalmente a él cada vez que resulte pertinente. En cuanto al original francés de la *Suite du Merlin Post-Vulgata* seguimos el trabajo de Roussineau (Ed.) (2006).

3 En el *Baladro* burgalés el entero pasaje novedoso se extiende de la línea 33 a la 193 del capítulo XVIII; la misma interpolación existe en la *Demanda* sevillana (Bonilla y San Martín, 1907, pp. 51b-53a).

No ay cosa que estorve esta aventura sino Dios solo, más fasta aquí cierto hera de estorcer o de allegar lo que quería, mas agora me aviene desto que lo no pueda saber por cosa que fazer quiera, nin cuál es aquella donzella que me ha de matar, nin en cuál tierra es, pero sé de cierto que es muy fermosa, e bien creo sin duda que Dios por mi peccado me faze esto desconocer, porque por desconocimiento fize peccar a la muy noble e sancta dueña Yguerna [...]. Muchas vezes aviene que el arte aprovecha a muchos e no aprovecha al que la sabe, antes le empece. Esto vos digo por mí, que ayudé a quantos quise e agora no puedo ayudar a mí en esta aventura, ca no plaze a nuestro Señor, antes quiere que muera como otro ombre mortal, e aún de peor manera (xviii: 94-116).

Sobre la base de estas premisas, consagraremos el presente trabajo a abundar en el análisis de la «ignorancia merliniana» no ya solamente desde los fragmentos que, como los citados, la denotan sin ambages, sino en algunos episodios de la *Suite* donde ella constituye el presupuesto básico de la coherencia del relato; con ello intentaremos ahondar en una tesis ya defendida por nosotros (Casais, 2005-2006, pp. 166 y 169), a saber, que esas explicaciones aportadas por la *Suite* original y por esta interpolación castellana —y que a los fines prácticos podríamos llamar *mágica* y *teológica*— constituyen distintas lecturas del final del profeta que quedaron superpuestas en nuestro *Baladro* como consecuencia de su compleja historia textual<sup>4</sup>.

## 2. LA IGNORANCIA MERLINIANA EN LA *SUITE DU* *MERLIN DEL BALADRO BURGALÉS*

En sí misma clave, la cita de la *Suite* que proveímos en primer lugar también resulta significativa por el sector de la narración del que proviene, el episodio en que se describe el nacimiento del amor de Merlín por Niviana (cf. xxxiv: 98 – xxxvi: 157); a su análisis consagraremos la mayor parte de este trabajo. Comenzaremos por hacer constar el inicio de dicho episodio:

... e Merlín se llegó a la Doncella Caçadora, aquella que llamavan Niviana, e tan presto que la acompañó, la amó desigualmente, ca era tan fermosa, e no avía más de quinze años, e era muy sabida por su hedad. E ella entendió

---

<sup>4</sup> Paloma Gracia (2013) hace un repaso de las opiniones críticas acerca del origen de esa interpolación del sueño de Merlín y sostiene que la misma ya debió de haberse efectuado dentro de la tradición francesa del ciclo (2013). Sin intentar echar luz sobre cuestión tan incierta como esta, hemos propuesto a lo largo de dos trabajos nuestra lectura del significado y la funcionalidad de esta profecía onírica dentro del *Baladro* de Burgos (Casais, 2005-2006 y 2010b); con el mismo espíritu procederemos aquí, rastreando las diferencias existentes entre las lecciones de nuestro incunable castellano y las del modelo galo no tanto para atribuir a tales diferencias uno u otro origen, sino simplemente para una mejor comprensión de la posible coherencia global del texto burgalés.

bien que Merlín la amava de coraçón, e fue muy espantada, ca uvo temor de ser escarnida por su encantamento o que dormiera con ella por sueño; mas desto no avía él su voluntad, ca no avía cosa en el mundo por que él pesar le fiziese. E así estuvo la donzella en la corte [de Artur] quatro meses, e Merlín la vía cada día, como aquél que la amava mucho de coraçón; e quando ella lo vio, que rescebía por ella grand pena, dixo:

—Yo no os amaré en ninguna manera, si me vós no prometéys que me enseñarés de los encantamentos que sabéys, los que yo quisiese.

Merlín començó de reyr e dixo:

—No ay cosa en el mundo que yo sepa, que de buen grado no os la enseñe; que no ay cosa que yo tanto ame, como a vós.

—E pues me tanto amáys —dixo ella— quiero que me prometáys que contra mí no faréys cosa por encantamento, por vía alguna que vós creáys que me averná pesar ni saña.

E él lo prometió así. E desde allí se acompañó la donzella con Merlín, no en tal manera que él oviese cosa en ella; mas entendía que ella lo amava infinito, e que avría della su virginidad, ca bien sabía él que aun ella era virgen. E començóle de enseñar tanta de nigromancia e de encantamentos, que supo tanto, e en algo, más que el mesmo Merlín (xxxiv: 99-129)<sup>5</sup>.

Algo puede decirse en descargo del profeta: él no se ha enamorado de cualquier jovencita, sino de una que suma a la belleza de sus no más de quince años una lucidez insospechada para tan corta edad. Y es la pintura de esta inteligencia el objetivo de todo

---

5 Aunque no falten algunos pequeños desvíos que iremos subrayando, el *Baladro* de Burgos da en este punto una versión muy cercana a la propuesta por la *Suite*: «Merlins repairoit moult volontiers avec la Damoisele Cacheresse, celle qui Nivene estoit apielee. Et tant i repaira une fois et autre qu'il l'ama de trop grant amour pour chou que ele estoit de trop grant biauté, ne n'avoit pas d'aage plus de .XV. ans. La damoisele estoit moult sage de son aage, si s'aperchut bien que cil l'amoit. Si en fu moult espeontee, car elle avoit paour que cil ne la honnesist par son enchantement ou que cil ne geust a li en son dormant. Mais cil n'en avoit talent, car il ne fesist en nulle maniere chose dont il cuidast que elle se deust courechier. Ore dist li contes que en tel maniere demoura la demoisele a court bien .IIII. mois. Merlins le venoit veoir chascun jour comme cele qu'il amoit moult. Et quant elle le vit souspris de li, elle li dist: 'Je ne vous amerai jai se vous ne me fianchiés que vous m'apprenderés des enchantements que vous savés tout che que je vous demanderai.' Et il commence adont a rire et respont: 'Il n'est riens que je ne vous apresisse pour que je le seusse, car je n'aim riens fors vous ne ne porroie amer. — Puis que vous m'amés tant, fait elle, je voel que vous me fianciés de vostre main nue que vous ne ferés riens par enchantements ne par autre chose dont vous cuidiés que je me doie courechier.' Et il li fianche tout erraument. Ensi s'acointa la damoisele de Merlin, non pas en tel maniere qu'il euust de riens a faire a li, mais il atendoit et esperoit qu'il la conneust carneument et de sa volenté et qu'il euust son pucelage, car che savoit il bien que elle estoit encore pucelle. Si li coumencha a aprendre d'ingromanchie et d'enchantement tant que elle en sot assé» (Roussineau [Ed.], 2006, pp. 277-278).

el fragmento citado, inteligencia que de hecho es presentada en oposición a la súbita y profunda estolidez del protagonista, anterior a cualquier «encantamiento». *En efecto*, Niviana ha entendido de inmediato aquello que su nuevo compañero desea, y también que solo extremando el ingenio podrá salir indemne de tan incómoda situación pues su aspirante no es un improvisado; en este sentido, sus temores «de ser escarnida por su encantamiento o que dormería con ella por sueño» (xxxiv: 105-106) no resultan infundados si se tienen presentes dos hechos heredados por el *Baladro* del texto de Robert de Boron, en orden respectivo: I) que Merlín había hecho posible, aplicando el zumo de una «yerva» *sobre el rostro del rey* Uterpadragón, que este adoptara la apariencia del esposo de Yguerna a fin de yacer con ella —unión de la que nacería Artur— (cf. xvi: 210-242); II) que el propio profeta había sido engendrado por el demonio en ocasión en que su casta madre se durmió sin haber pronunciado sus oraciones (cf. II: 161-173). Ambos temores, en consecuencia, ponderan al máximo la penetración psicológica de la «donzella caçadora»; *es más, la malicia de esta terminará por revelarse cuando elimine a su molesto pretendiente gracias a un hechizo que irónicamente lo adornecerá y dará la ocasión de encerrarlo vivo en la aludida cámara* (cf. xxxviii: 302-319). El sabio Merlín, en cambio, ya no parece tener reacción y, durante cuatro largos meses, se limita a frecuentar a Niviana al modo de un colegial paralizado por la posibilidad del rechazo; tanto es así que será la propia muchacha quien tomará la iniciativa, y lo hará desde luego en defensa de sus propios intereses, esto es, para privar a su adversario de los medios que podrían defenderlo, que son los mismos de que se agenciará hábilmente con el objeto de destruirlo<sup>6</sup>. Leído con atención, el fragmento esconde una significativa simetría según la cual el inicial movimiento de acercamiento de Merlín («Merlín se llegó a la Doncella Caçadora [...] y tan presto que la acompañó, la amó desigualmente...» [xxxiv: 99-101]) es correspondido sobre el final por Niviana con un movimiento de aspecto similar pero de contenido inverso («E desde allí se acompañó la donzella con Merlín, no en tal manera que él oviese cosa en ella...» [xxxiv: 123-125])<sup>7</sup>; la prueba más contundente de la nueva ignorancia merliniana es esta falta de advertencia del juego entre apariencia y realidad que se le ha propuesto («... entendía que ella lo amava infinito, e que avría della su virginidad» [xxxiv: 125-126])<sup>8</sup>. Pero hay algo más: la ciencia merliniana no

6 La inteligencia de la doncella queda otra vez de manifiesto en el hecho de que resulta una alumna excelente, lo que el texto castellano se ocupa de enfatizar al proponer que ella «supo tanto, e en algo, más que el mesmo Merlín» (xxxiv: 128-129) —el francés era aquí menos enfático (... *elle en sot assés* [Roussineau [Ed.], 2006, p. 278])—.

7 El paralelismo es idéntico en el texto original, pero solo en el plano de la historia pues el texto emplea dos verbos diferentes, *repaïrer* en el primer lugar («Merlins repaïroit moult volontiers avec la Damoisele Cacheresse...» [Roussineau [Ed.], 2006, p. 277]) y *s'acoïnter* en el segundo («Ensi s'acoïnta la damoisele de Merlin» [Roussineau [Ed.], 2006, p. 278]).

8 Nuevamente la situación es básicamente la misma en la versión francesa, pero los verbos allí empleados *atendre*

solo sufre menoscabo en sus magnitudes, el pasaje que acabamos de comentar conlleva también una recategorización de su naturaleza, pues si ella puede ser enseñada desde la sola iniciativa pedagógica de Merlín y aprendida por Niviana con sus solas luces es porque no estamos ya ante una gracia que desciende desde lo alto en una personalísima intimidad de Dios con su profeta, sino ante una ciencia traducible a conceptos y palabras humanas (cf. Casais, 2010a); apreciación que viene complementada por el hecho de que el objeto de esa iniciación consiste en «nigromancia» y «encantamientos», dominios vitandos de los que el Merlín de Robert de Boron —aunque había sido descrito como mago (cf. Zumthor, 1973, pp. 215-218)— se había mantenido a una distancia prudencial<sup>9</sup>.

Ahora bien, en este proceso de deterioro cuantitativo y cualitativo de la ciencia merliniana, resultarán cruciales los datos aportados por el resto del episodio del que venimos hablando. Su siguiente núcleo narrativo (cf. xxxv: 1-74) muestra la visita que Merlín y Niviana realizan a la esposa del rey Ban de Benuyt y madre de Lançarote; el profeta ha dejado la corte de Logres con el objeto de acompañar a su amada discípula de regreso a su hogar en la Pequeña Bretaña (cf. xxxiv: 130-173), y el itinerario lleva a ambos a las tierras de Benuyt. Se trata de un encuentro de sugestivas implicaciones, pues es entonces cuando Niviana conoce a un Lançarote todavía infante, a quien habrá de criar una vez muerto su padre y devastado su reino<sup>10</sup>. Pero al nivel intratextual de nuestro *Baladro*, esta escala en el viaje de maestro y discípula posee otra función: demostrar que, no obstante

---

y *esperer* enfatizan más abiertamente la noción de paciente deseo que la de convicción intelectual propia de *entender*: el Merlín castellano no simplemente ignora, malinterpreta la situación.

9 No es este, sin embargo, el primer lugar de la *Suite* donde los saberes de Merlín constan asimilados a la nigromancia. Entre los varios a los que podría aludirse, se destaca la secuencia xxvi: 5-310 pues allí Merlín deja ver que la flaqueza que luego demostraría ante Niviana no es un evento excepcional: seducido por la belleza de Morgayna —una de las hermanas de Artur, «que era muy maliciosa e sabía mucho de engaño e de otro mal» (xxvi: 10-11) y célebre por su inquina hacia al rey—, el protagonista se dedica a instruirla en estas ciencias oscuras con la secreta esperanza de conseguir sus favores amorosos, pero en una actitud tan calculadora como la que más adelante tendrá la Doncella Caçadora, «desde [Morgayna] ovo aprendido tanto de nigromancia quanto quiso, alongó a Merlín de sí, porque vió que la amava de fol amor, e díxole que le faría un grand escarmiento si más veniese a lugar do ella estuviere» (xxvi: 136-139). Y no obstante el engaño descarado del que ha sido víctima, el profeta tampoco dudará en acudir en auxilio de la dama cuando fracasen los planes de esta para apoderarse de la vaina de Excalibur, que el mismo profeta había encarecido que fuera guardada con sumo celo (cf. xxvi: 98-106); todo el episodio consta sin variantes sustanciales en el *roman* francés y en el impreso sevillano (cf. Roussineau [Ed.], 2006, pp. 116-126; Bonilla y San Martín [Ed.], 1907, pp. 87b-90b).

10 El propio texto de la *Suite* deja constancia de ello al describir la identidad de Niviana en estos términos: «Et sachent vrairement tout cil qui le conte monsigneur Robert de Boron escoutent que ceste damoisele fu cele qui puis fu apielee la Damoisele dou Lac, cele qui norrist grant tans en son ostel Lanscelot dou Lac, ensi comme la grant ystoire de Lanscelot le devise. Mais ceste ystoire del Saint Graal n'en parole par gramment, anchois tient une autre voie et dist...» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 274). Como se ve, el nervio mismo del anterior ciclo *Vulgata*, el *Lancelot en prose*, no será retomado en el *Post-Vulgata*; sobre esta supresión y la estructura general del ciclo *Post-Vulgata*, cf. Bogdanow, 1959.

su nueva ceguedad, Merlín todavía supera en conocimiento a Niviana. En efecto, ante el pequeño Lançarote, la doncella exclama: «Cierto, hermosa criatura eres. Si tú puedes vivir en hedat de veynte años, tú serás el que no avrás par entre todos los otros» (xxxv: 38-40); tal afirmación, que la doncella propone como una simple conjetura, es inmediatamente retomada por Merlín, que concluye: «Él vivirá más de cincuenta años, mas en ningún tiempo no será tan loado de beldad como de cavallería, e bien podrás creer que antes dél nin después no será tal cavallero como él» (xxxv: 43-46)<sup>11</sup>. El niño vivirá más de lo que Niviana supone y será enaltecido por una razón distinta de la que ella cree. Sus palabras yerran en un aspecto lateral de la cuestión —edad y cualidades de Lançarote—, pero aciertan en lo verdaderamente central —esto es, en su absoluta singularidad—. Sin embargo, lo que importa destacar aquí es que la doncella no es capaz de notar, a pesar de su natural perspicacia y los conocimientos que ha aprendido del profeta, la profunda verdad que le ha sido dado decir y que ésta solo puede ser provista por el profeta, cuya ciencia —ya lo sabemos— solo está oscurecida en relación con «las cosas que tañen para [se] guardar» (xxxv: 297-298).

Los eventos que se narran a continuación (cf. xxxv: 74-250) son en efecto una nueva prueba de esa cruel ironía según la cual «el arte aprovecha a muchos e no aprovecha al que la sabe, antes le empece» (xviii: 111-112). *Continuando su travesía, Merlín y Niviana* llegan al «Lago de Diana», ocasión que mueve al profeta a referir la historia del origen de este nombre. Según informa, «en el tiempo de Virgilio» (xxxv: 105-106), el hijo de un rey de Bretaña, de nombre Faunes, consiguió los favores amorosos de la diosa Diana y, habiendo construido una morada para ambos a orillas del lago, abandonó a su padre y vivió junto a ella durante dos años. Sin embargo, pasado un tiempo, Diana se prendó de Felis, un joven de baja condición, e instigada por este no dudó en deshacerse del ahora molesto Faunes: aprovechando que él había resultado herido durante una caza, lo persuadió para que se recostase dentro de un monumento y, encerrándolo, lo ultimó vertiendo plomo fundido en su interior. Este relato —que en el *Baladro* de Sevilla se halla trunco producto de una laguna correspondiente a la sección xxxv: 123 – xxxviii: 23 de nuestra novela (cf. Bonilla y San Martín [Eds.], 1907, p. 146b)— no es más que una

11 El *Baladro* vuelve a ofrecer una traducción globalmente ajustada al original francés: «Et quant on ot mengié, la roine fist aporter avant son fil pour chou que la demoisele le veist. Et quant il fu venus avant et elle l'ot assés regardé, elle dist: "Certes, bele creature, se tu pues tant vivre que tu vieignes en l'eage de .XX. ans, tu seras li nonpers de tous les biaux". De ceste parole se rist Merlins, et aussi firent tout cil qui l'oient. Et Merlins conseilte a la demoisele: "Il vivra plus de .L. ans, mais en nul tans ne fera il tant a loer de biauté comme de chevalerie. Vous ne porriés pas cuidier que devant lui ne après lui fust autels chevaliers coume il sera"» (Roussineau, [2006], p. 281). En general el texto de Burgos es menos fiel que el de Sevilla, cuya única anomalía consiste en la falta de equivalente para «li nonpers»: «Si tú puedes bivir tanto que vengas a edad de veynte años, tú serás el que no avrás entre las otras hermosas. E a esta palabra se rio Merlín y los otros todos. Y Merlín se llegó a la donzella e díxole: "él vivirá"...» (Bonilla y San Martín [Eds.], 1907, p. 146a).

anticipación de la propia muerte de Merlín, y hasta un estímulo inspirador de la estrategia con que Niviana alcanzará su objetivo homicida (cf. Gracia, 1993, p. 157), todo lo cual queda sugerido tanto por la similitud morfológica de ambas ejecuciones —el acostarse y el resultar encerrado— como por el paralelo existente entre la conducta de los miembros de las dos parejas: el ciego proceder del enamorado Merlín, que faltó al amor verdadero de los suyos abandonándolos sin previo aviso («E en la mañana, en tanto que la donzella oyó missa, cavalgó, e Merlín con ella, e non se despidió del rey [Artur], ca bien sabía que lo no dexaría yr» [xxxiv: 171-173]), *es el mismo en que incurre* Faunes con su padre y amigos («ella [Diana] amólo tanto [a Faunes], que le prometió su amor por tal pleyto que se partiese de su padre, e que otra compañía no quisiese sino la suya; [...] e así fue Faunes como perdido, e dexó a su padre e a sus amigos e a todas las otras compañías por amor de Diana...» [xxxv: 120-127]), mientras que el cálculo frío de Niviana se condirá con los turbios manejos de la diosa —de lo que hay incluso claras marcas en la superficie textual pues si Diana «pensó que faría morir a Faunes por alguna manera, o por ponçoña o por otra vía» (xxxv: 151-152), más adelante leeremos de Niviana que «si le pudiera luego acometer [a Merlín] la muerte por ponçoña, fazerlo ía muy de grado» (xxxv: 262-263)<sup>12</sup>—. En realidad, el paralelismo con la diosa había sido reivindicado por la propia Niviana al aceptar la invitación de Merlín de visitar el lago («mucho me plazerá, e cosa no podría ser de Diana que yo no viesse de grado, porque amó en su vida el saber del monte e de la caça, así como yo» [xxxv: 84-87])<sup>13</sup>, y de hecho el carácter de nuestra jovencita es aun *más consecuente con la pintura tradicional de Artemisa-Diana que el de la enamoradiza diosa del Baladro*. La afinidad entre ambas figuras ya constaba —abiertamente o entre líneas— en algunos episodios previos de la *Suite*, entre los que solo destacaremos dos. En primer lugar, en la misma presentación de Niviana en la corte artúrica (cf. xxix: 299-443), cuando es caracterizada como una «donzella caçadora» *que irrumpe en palacio tras un ciervo blanco durante la solemne ocasión en la que Galván y Tor han sido armados caballeros, y Pelinor, admitido en el último asiento de la Tabla Redonda*. El comportamiento de la joven en tan encumbrado ámbito dista mucho de la circunspección aconsejable pues no duda en

12 El señalamiento de un pasaje al otro es aún más marcado en el original francés, que a propósito de Diana propone «si se pensa que elle feroit Faunus morir en auchune maniere, ou par puison ou par autre chose» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 284-285) y luego presentará las cavilaciones de Niviana en relación con Merlín sosteniendo que «se elle osat emprendre a lui occhirre ou par puison ou par autre chose, elle l'empresist hardiement» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 288). Más adelante encontraremos una tercera realización de esta expresión, ya en boca del propio Merlín.

13 La versión de Sevilla es en este pasaje menos apegada al original: «Si, dixo ella, e mucho me plazería de ver la casa de la dueña, porque amo toda su vida el sabor del monte y de la caça como yo agora» (Bonilla y San Martín [Eds.], 1907, p. 146b); el texto de la *Suite* es el que sigue: «Oil voir, fait elle, moult me plaist que je le voie. Riens ne porroit estre de Dyane qui ne me pleuust et que je ne veisse volentiers, car ella ama toute sa vie le deduit del bois autant que je faic ou plus» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 282).

increpar abiertamente a un caballero de la corte que se apodera del «sagüeso» *blanco que guiaba la persecución, y hasta tiene la osadía de responsabilizar a Artur por el fracaso de su ronda de caza y de exigirle —con modos nada comedidos— que se le procure de inmediato un rescacimiento* (cf. XXIX: 355-373); no es necesaria una aguda inteligencia para advertir que se trata de una muchachita agraciada pero enérgica, y Merlín no ignoraba su existencia por cuanto las aventuras a que ella dará lugar habían sido predichas por él mismo, sobre el comienzo de esta secuencia narrativa (cf. XXIX: 311-319). El segundo elemento es ya inequívoco y ocurre durante tales aventuras, causadas por los tres perjuicios padecidos por Niviana en la corte: huida del ciervo, pérdida de su sabueso y su propio secuestro a manos de otro caballero montado en un caballo blanco. Una vez que el rey Pelinor, abocado a rescatar a la cautiva, consiga dar alcance y matar al raptor, el primo de Niviana le entregará en custodia a la doncella con esta exhortación: «ruégovos, por Dios, que la guardés como fija de rey debe ser guardada, ca sabed que es fija de rey e reyna de grand manera; mas a ella tanto le plaze con la caça del monte e tanto ha sabor della, que non quiere aver marido nin amigo, ante se ríe de quienquier que le ende fabla» (XXXII: 385-391)<sup>14</sup>. Palabras que resonarán más adelante cuando, finalizada la aventura, el rey Artur invite a Niviana a hospedarse en su corte:

[Artur] —¿Donzella, somos bien quitos de vós?

—Cierto —dixo ella— sí, que yo no creía que tan bien lo pudiédeses vós fazer. E pues cosa no me fallece de lo por qué aquí vine, quiérome de vós despedir e yr para mi tierra.

—Donzella —dixo el rey— antes folgarés aquí con las dueñas e con las donzellas de la reyna, e yo vos digo que vós serés bien festejada e honrrada, tanto como la más alta dueña del mundo.

—Sí Dios me ayude —dixo Merlín— vós farés grand derecho, sabiendo, como yo lo sé, quién es. Estonces se llegó al rey e díxole cómo era fija de rey e de reyna, “e si le fiziéredes honrra, todo el mundo vos lo gradecerá” (XXXIII: 163-177)<sup>15</sup>.

14 *«Je vous pri que vous la gardés si chierement coume fille de roi et de roine doit estre gardee, car bien sachiés que ele est fille de roi et de roine et estraitte de moult haut lignage. Mais tant li plaist la cacherie des forés et tant s’i delite que elle ne vaut onques avoir ne ami ne baron, ains s’en gabe quant on en parole a li»* (Roussineau [Ed.], 2006, p. 257).

15 He aquí el texto original: «“Damoisele, que dites vous? Nous soumes nous bien acquitiet a vous? —Certes, sire, fait ele, oïl. Ce ne quidaisse pas que vous le peussiés aussi bien faire. Et puis qu’il ne me faut riens des choses que jou avoie quant jou entraï en vostre court, je prendrai congiet a vous, car je m’en irai en mon país au plus tost que je porrai. —Damoisele, che dist li rois, ains sejournerés chaiens, s’il vous plaist, et serés avoec les dames et les damoiseles ma dame la roine. Et je vous di que vous i serés servie et houmerée autant ou plus comme la plus haute dame de chaiens. Et vous le devés bien estre, se Diex me consaut. —Voire, sire, se Diex m’ait, fait

Llama la atención, desde luego, la profunda ironía del consejo merliniano, dado que la prolongación de la estadia de Niviana hará posible su enamoramiento y, en consecuencia, su muerte (cf. Casais, 2005-2006, p. 166); pero también importa notar que si el profeta prueba estar al tanto de la identidad de la doncella, ninguna noticia aporta sobre su carácter bravío y refractario hacia los hombres, rasgo que es el que mayor provecho podría reportarle en lo personal<sup>16</sup>.

Propuesta la ignorancia merliniana a la consideración del lector en los mismos hechos ficcionales, el *Baladro* ya no demorará más en postularla en forma explícita. Así, una vez completada la narración de la historia del Lago de Diana, y luego de informárenos que Merlín hizo construir un palacio donde residir con su amada —palacio sobre el cual también aplicó sus saberes mágicos para tornarlo invisible a los extraños (cf. xxxv: 198-250)—, se nos propone el siguiente párrafo, que recuerda a grandes rasgos el inicio del episodio:

Así quedó Merlín con la donzella, e amávala de tan grand amor que le avía, que no avía cosa en el mundo que tanto amase, e por el grand amor que le avía no le osava pedir cosa, por le non ensañar, e él pensava todavía que se le llegara alguna manera de la aver a su voluntad, e enseñárale ya tanta de nigromancia e de encantamento, que ella sola sabía ya más que todos los que en aquel tiempo lo usavan, salvo Merlín, e ninguno no sabrá pensar cosa nin fazer juego fermoso que ella no le fiziese por encantamiento; pero con todo ello no avía cosa en el mundo que tanto desamase como a Merlín, porque sabía bien que contendía él por le levar su virginidad, e si le pudiera luego acometer la muerte por ponçoña, fazerlo ía muy de grado, mas no osava porque avía pavor que gelo entendería él, porque era más sabio ombre que otro; enpero ella lo avía ya así encantado por aquello que dél aprendido avía, que fazía ella dél todas las cosas que quisiese, e Merlín no sabía cosa (xxxv: 251-268)<sup>17</sup>.

---

Merlins, se vous le saviés aussi bien coume je le fais<sup>3</sup>. Et lors li conseille: “Saichiés que elle est trop vaillans et trop sage et de si haut linage coume celle qui est fille de roi et de roine. Se vous li faites honnour, tous li mondes vous en devera savoir boin gret”» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 273).

16 Inmediatamente después de la revelación del profeta el texto complementa estos indicios del carácter indomeñable de Niviana con uno que nos habla de su gusto por ocultar e intrigar, incluso cuando ello no parece especialmente útil ni necesario: admitida entre las demás mujeres de la corte según la propuesta de Artur, «preguntóle la reyna cómo avía nombre de bautismo, e ella le dixo que avía nombre Niviana, e que era fija de un buen ombre en la Pequeña Bretaña, mas no quiso dezir que era fija del rey» (xxxiii: 182-185) —«la roine li demande coument ele ot non en baptesme et celle li dist que elle a non Niviene et est fille d’un haut houme de la Petite Bretagne, mais elle ne dist pas que elle fust fille de roi» (Roussineau [ed.], 2006, p. 274)—. Sobre el carácter de Niviana y sus similitudes con Diana consúltense, por ejemplo, la introducción propuesta por el editor de la *Suite* (Roussineau [Ed.], 2006, pp. xxiv-xxvi), o el trabajo de Lendo (2005).

17 Como se ha indicado, la cita carece de equivalente en la edición sevillana; la lectura de la *Suite* francesa permite concluir que el texto de Burgos ha abreviado ligeramente algunas frases: «Ensi fu Merlins avoec la

El pasaje reafirma con claridad meridiana todos los condimentos de esa antítesis entre la mujer joven pero astuta y el hombre experimentado pero ignaro que describimos un par de páginas atrás: mientras él todavía se debate entre su esperanza de «la aver a su voluntad» (xxxv: 254-255) y el temor de «ensañar[la]» (xxxv: 253) en caso de darle a conocer sus pretensiones, ella solo refrena sus deseos de eliminarlo por el «pavor que gelo entendería él, porque era más sabio ombre que otro» (xxxv: 264-265). A pesar de que cada personaje desea algo exactamente contrario, el paralelismo entre ellos es riguroso si se piensa que ambos no se deciden a innovar por el respeto que el otro le impone; pero también dijimos que será Niviana quien, adelantándose a su enemigo, inclinará la balanza de su lado, empleando la «nigromancia» del propio Merlín. Y de pronto la oscuridad del profeta es atribuida a un hechizo que el lector no ha tenido oportunidad de presenciar: hemos dejado de estar ante el derrumbe intelectual de Merlín en tanto que proceso y súbitamente somos enfrentados a su desolador resultado («ella lo avía ya así encantado por aquello que dél aprendido avía, que fazía ella dél todas las cosas que quisiese, e Merlín no sabía cosa» [xxxv: 265-268]). Solo algunas líneas más abajo, encontramos el pasaje de la *Suite* desde el que iniciamos nuestro análisis, donde la pintura de las repercusiones psicológicas de esta nueva ignorancia es efectuada por el propio protagonista. Enterado por su ciencia profética de que Artur enfrenta graves contratiempos por el ataque de cinco reyes enemigos, Merlín habla con la doncella:

—Por buena fee —dixo la donzella— si vós amásedes tanto al rey Artur, como él ama a vós, no lo dexaríades caer en tal peligro, antes viniérades siempre a su corte, e nin vos partiérades de la corte donde él fuese.

—Cierto —dixo Merlín— yo lo dexé por dos cosas: la una por amor a vós, que os amo tanto, que en ninguna manera no podría sin vós allá vivir, e la otra porque mis suertes me dizen que tan presto que aí fuere, luego me matarán por trayción.

—¿Cómo —dixo ella— e no hos podés guardar?

—No —dixo él— que só ya encantado, que no sé quién me ordena esta muerte.

---

damoisele remés et i demoura nuit et jour, si l'amoit de si grant amour qu'il n'amoit riens el monde autant. Et pour la grant amour qu'il avoit a li ne li osoit il requerre que elle fesist pour lui, car il ne l'osoit courechie. Et il pensoit toutes voies que il i averroit en aunchune maniere, si qu'il en feroit outreement ses volentés. Il avoit ja tant apris d'enchantements a la damoisele et d'ingromanchie que elle seule en savoit plus que tous li siecles fors seulement Merlins, ne nus ne seust penser biele envoiseure ne biel geu qu'elle ne feist par enchantement. Ne il n'estoit riens el monde que elle haist si mortelement que elle faisoit Merlin pour chou que elle savoit bien que il baoit a son puclage. Et se elle osast reprendre a lui ochirre ou par puison ou par autre chose, elle l'empresist hardiement. Mais elle n'osoit, que elle avoit paour que il ne s'en apercheust, a che que il estoit plus sages que autres. Et neporquant elle l'avoit ja si enchanté par che meismes que elle avoit de lui apris que elle pooit dire canques elle voloit avant que ja en seust riens» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 288).

—¿Vós solíades saber —dixo ella— tan grant cosa de las cosas que avían de venir, e agora soys tornado en esto, que perdistes la sabiduría?

—E aún —dixo él— yo sé grand parte de las cosas que atañen a mi vida e a mi muerte; mas de las cosas que tañen para me guardar, soy tan tollido por encantamento, que no sé darne consejo, ca los encantamentos que son fechos, non los podía yo desfazer, si non pierdo mi alma. Cierto, antes quiero morir por cualquier vía que muera, que no perder el alma.

Destas nuevas fue la Donzella del Lago maravillada; pero fue alegre, ca no entendía tanto en ninguna cosa como en la muerte de Merlín. E Merlín no podía ya saber cosa de lo que ella fazía e dezía, e bien se guardava ya dél por nigromancia (xxxv: 280-307)<sup>18</sup>.

Esta nueva declaración amorosa del protagonista viene a cerrar, como en una suerte de tríptico, la línea abierta por otros dos diálogos en los que, primero con Blaysen (cf. XVIII: 33-193) y luego con Artur (cf. xx: 432-454), Merlín se explayara acerca del conflicto propio de su condición de sabio condenado a no poder beneficiarse de sus conocimientos. Incluso parece haber una suerte de gradación descendente en este trío de confesiones, pues la primera va dirigida a aquel que en efecto tenía el encargo de escuchar toda palabra profética

18 La lectura de la *Suite* sugiere que el texto de Burgos —recuérdese que el pasaje carece de equivalente en la edición sevillana— ha abreviado ligeramente algunas frases, amén de conllevar otras variantes que enseguida consideraremos: «—Par foi, fait la damoisele, c'est mal fait que vous le laissiés cheoir en tel peril, anchois fuissiés a sa court tous jours entour lui ne ja ne vous departissiés del país. —Certes, che dist Merlins, je laisse a estre en la Grant Bretagne pour II choses: l'une si est pour l'amour de vous, car je vous aime tant que je n'i porroie pas sans vous demourer; l'autre raison si est que je me tieng hors pour chou que mes sors me dist que ja n'i serai si tost venus que on me fera morir ou par puison ou par outre chose. —Coument! Fait elle, el ne vous en poés vous garder? —Nennil, fait il, car je sui ja si enchantés que je ne sai ki ceste mort m'apareille. —Vous soliés, fait elle, savoir si grant partie des choses a avenir et si estes ore a che menés que vous en avés perdu la scienche? —Encore, fait il, en sait jou grant partie de celles qui n'appartient a ma vie ne a ma mort. Mais des moies choses sui je si contrebatus par enchantemens que je n'i sai metre conseil, car les enchantemens qui sont fait ne puis je desfaire se je ne voel m'arme perdre. Mais certes miex vaurroie je que mes cors fust tornés a honte par auchune traïson que l'ame de moi fust perdue! De ceste nouvele fu la damoisele moult lie, car elle ne baoit a nule chose autant coume elle faisoit a la mort Merlin, ne il ne pooit riens savoir de chou que elle disoit ne faisoit, car elle s'estoit trop bien garnie encontre lui par ingremanche» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 289). Entre las aludidas variantes del *Baladro* respecto de su fuente conviene subrayar aquí dos de las más importantes: I) las palabras de Niviana «si vós amásedes tanto al rey Artur, como él ama a vós», carentes de correlato francés, se alzan en abierta antítesis con las de Merlín «la una por amor de vós, que os amo tanto, que en ninguna manera no podría sin vós allá vivir», lo que en nuestra opinión constituye una feliz innovación tendente a insistir en que el profeta ha antepuesto un amor vergonzoso a otro noble; II) la versión francesa, por contrapartida, aventaja a la castellana en un aspecto diferente, a saber, en poner en labios del profeta aquella locución «ou par puison ou par outre chose» articulada por primera vez en relación con las intrigas de Diana y, luego, con las de su doble Niviana, lo que acarrea una eficazísima ironía trágica por la cual el lector conoce mucho más que el antes omnisciente Merlín.

y de velar por su transmisión, la segunda ya se dirige a quien, no obstante su eminencia, poca propiedad tiene para sondear en esos misterios, y la tercera, por fin, a la persona que obrará como ocasión de la misma desgracia que se anuncia: con cada articulación de su doloroso secreto, la palabra de Merlín va perdiendo cada vez más su norte. Pues bien, profeta y aprendiz enhebran, en este último miembro de la serie, la mejor definición de la nueva *cuasi-omnisciencia* merliniana: no obstante sus conocimientos siguen abarcando «grant cosa de las cosas que avían de venir» (xxxv: 293-294)—por ejemplo, el futuro de Lançarote—, diversos hechos pasados y presentes —la historia del Lago de Diana, y los trabajos de Artur con sus nuevos enemigos— e incluso «grand parte de las cosas que atañen a mi vida e a mi muerte» (xxxv: 296-297) —el hecho mismo de que muy pronto lo matarán «por trayción» (xxxv: 289)—, ellos incluyen ya esa zona oscura de que nos había hablado la interpolación del capítulo XVIII: «las cosas que tañen para me guardar». El *Baladro* conlleva aquí otra sutil diferencia respecto de su fuente, pues en ella Merlín confesaba una total ignorancia sobre sí mismo («*encore en sait jou grant partie de celles qui n'appartiennent a ma vie ne a ma mort. Mais des moies choses sui je si contrebatus par enchantemens que je n'i sai metre conseil*»), mientras que en el texto castellano el profeta puede incluso entrever su suerte final pero no precaverse de ella («yo sé grand parte de las cosas que atañen a mi vida e a mi muerte; mas de las cosas que tañen para me guardar, soy tan tollido por encantamento, que no sé darme consejo» [xxxv: 296-299]). ¿Y en qué pueden consistir esas «cosas para se guardar» sino en una justa penetración de las intenciones de Niviana, más que en un simple conocimiento de su identidad de princesa o sus desventuras de cautiva? Pues precisamente ello es lo que nuestro profeta es incapaz de juzgar desapasionadamente, incluso antes de caer preso de «encantamento». *Una pausada lectura del Baladro* y de su fuente sugiere que esta explicación constituye una apostilla racionalizante y empobrecedora del problema; en todo caso, ese encantamiento de Niviana, lección auténtica de los textos francés y castellano, ha de tener un valor más bien instrumental, el de asegurar a Merlín en unas tinieblas previas<sup>19</sup>.

¿*Debe entonces preferirse la interpretación exclusiva de la interpolación castellana* —esto es, la idea de un castigo divino—, no obstante ningún testimonio francés la exhiba? Sugestivamente ella regresará en el final del novela, y a través de otros dos pasajes igualmente carentes de fuente gala conocida y que ocupan una posición de marco narrativo para la morosa secuencia del encierro de Merlín (cf. xxxviii: 63-362): llegados a un «valle estraño e muy fondo e enojoso de andar» (xxxviii: 9-10), la «donzella caçadora» *es anoticiada*

---

19 Hemos visto que esa degradación cualitativa de la ciencia merliniana en la forma de «encantamentos» ha sido obsesivamente apuntada durante el episodio analizado; es por ello que no puede sorprender que el cierre de este nos presente a un Merlín ya por completo abandonado a estas prácticas: aquí indaga en su futuro por medio de 'suertes', y en las páginas iniciales del siguiente capítulo castigará con un hechizo a dos encantadores que pretenderán valerse de la arrobadora música de sus arpas con el propósito de forzar a Niviana (cf. xxxvi: 1-157).

por el profeta de la existencia e historia de cierta cámara otrora habitada por dos amadores (cf. xxxviii: 63-262)<sup>20</sup>; a la vista de dicha cámara, Niviana finge estar dispuesta por fin a acceder a los deseos del profeta (cf. xxxviii: 262-301); súbitamente Merlín comienza a sentirse tan adolorido y somnoliento que cae rendido por un «sueño mortal», ocasión en que Niviana lo encanta y encierra en la cámara (cf. xxxviii: 302-362). El primero de esos dos pasajes, introductorio, propone:

Verdad es que Merlín fue fijo del diablo, e bien se otorgó en todas las ystorias, e asímesmo qué fue el más sabio ombre del mundo e que más supo de las cosas que eran por venir, sino Dios. E ningún ombre non sabe quien fablase tan maravillosamente de las cosas pasadas e de las que heran por venir, e príncipes no fueron en su tiempo ni otra cosa que lo él no supiese ante que viniese, e otrosí cuál fin avrían; mas sin falta, por el grand saber que avía, fabló tan escuramente que no podía hombre entender lo que dezía, porque dixo en el libro del Sancto Greal que sus profecías no serían sabidas fasta que fuesen pasadas. E tanto dixo de las cosas que avían de venir, que fue llamado profeta de los ingleses, e aun agora así lo llaman, que mucho supo de sí e de otre; e otrosí de su muerte dixo que muger lo mataría, e él guaresció de muerte a muchos buenos ombres e a sí mesmo no pudo guarescer, e él así lo dixo. E esto acaece en muchos lugares, que los que son maestros e sabios e dan consejo e profetizan a otros, e a sí no pueden dar consejo ni profetizar lo que les aprovecha a su muerte, e así acaesció a Merlín, que profetizó a todo el mundo e era el más sabio, e así mesmo no pudo aconsejar ni profetizar, ca él amó por su peccado a la Donzella del Lago, que era en aquel tiempo una de las más fermosas mugeres del mundo. E otrosí era muy rica, e avía grant tierra, e era natural de la Pequeña Bretaña; de bautismo avía nombre Niviana, e ésta crió muchos ombres buenos e muchas dueñas e fizo mucho bien. E quando ella vio que la Merlín amava por su desonrra, començó aprender dél todos los encantamentos que sabía, e faziales grand infinta que lo amava mucho lo que

20 La secuencia constaba ya en la *Suite du Merlin*. Reducida a lo esencial, consistía en la historia del príncipe Anasten quien, enamorado de una joven de baja condición, decide huir de palacio para sustraerse de las presiones de su padre, el rey Assen, enérgicamente contrario a dicha relación; llegado con su amada y sus hombres más leales a la «Forest Perilleuse», Anasten hace construir una rica cámara y pasa allí el resto de su existencia con la joven (cf. Roussineau [Ed.], 2006, pp. 330-331). La situación en los *Baladros* es distinta pues —amén de que se trata de un rey y un príncipe anónimos— la historia se encuentra amplificada y dotada de un final trágico, claro influjo de las fábulas de la ficción sentimental de fines del siglo xv (cf. Sharrer, 1984, especialmente pp. 149-150); de esta manera, los *Baladros* sacrifican a esta nueva moda literaria un relato que en el *roman* original tenía como objetivo ilustrar las bondades del amor fiel y que entablaba por ello una relación antitética con el Lago de Diana y con el del próximo final de Merlín.

ella amava poco, e cierto, que ella fizo tanto que aprendió dél tanta sciencia, que sabía más que ombre ni que muger que fuese en aquel tienpo, salvo Merlín, que sabía más, e sabía profetizar lo que Merlín non sabía mostrar a otre. E él la amava de todo su corazón, e ella le desamava en quanto podía, que nunca muger desamó tanto a hombre, e bien lo mostró en la fin; pero tanto le mostró ella de amor, que él creía que lo amava mucho (XXXVIII, 23-63)<sup>21</sup>.

No puede ser casual que la sección de la novela donde se decide la suerte final del protagonista se abra precisamente con este resumen de su entera existencia. Incluso un rápido análisis permite localizar en él todas las ideas centrales que el entero *Baladro* ha propuesto en relación con el saber de su protagonista, y en el orden en que fueron planteadas: las primeras catorce líneas (23-37: «Verdad es que Merlín fue hijo del diablo ... mucho supo de sí e de otre») giran en torno de la omnicomprendiva magnitud del don profético que Merlín recibió en el *roman* prosificado de Robert; las siguientes catorce (37-51: «e otrosí de su muerte dixo que muger lo mataría... ésta crió muchos ombres buenos e muchas dueñas e fizo mucho bien») plantean la paradójica situación del Merlín de la interpolación del capítulo XVIII, que conoció proféticamente que ignoraba, es decir, que supo que moriría, y cómo moriría, pero no a manos de quién moriría, asunto éste sobre el que justamente se explaya el texto citado; y, por fin, las últimas doce (51-63: «E quando ella vio que la Merlín amava por su desonra... tanto le mostró ella de amor, que él creía que lo amava mucho») repasan la falsedad y las intrigas de Niviana en el decisivo episodio de la *Suite* que hemos analizado, donde la ignorancia de Merlín es una evidencia escandalosa. Y esta reseña que la novela hace de sí misma deja nuevamente en claro que el texto añadido en ese capítulo XVIII efectúa un aporte crucial a la posible coherencia entre los dos principales componentes de la fábula: la estatura omnisciente de Merlín pensada por Robert y su puntual ignorancia ingeniada por la *Suite*. Cambio que otra vez resulta atribuido a una causa distinta de cualquier «encantamiento», «ca él amó por su peccado a la Donzella del Lago» (XXXVIII: 46), lo que también concuerda con el apunte original que cierra la secuencia de Merlín y Niviana:

---

21 En ambos *Baladros* el texto concerniente a los momentos finales de Merlín se encuentra muy amplificado (cf., por ejemplo, Bohigas [Ed.], 1962, pp. 168-169), de modo que una comparación estricta entre las versiones castellanas y su modelo francés no resulta sencilla. Sin embargo, en el lugar aproximado donde los *Baladros* proponen este párrafo recapitulatorio de la vida de Merlín, la *Suite* insiste en la idea de «encantamiento»: «Et Merlins amoit tant la Damoisele del Lac qu'il en moroit, ne il ne li osoit requerre que elle fesist pour lui por chou qu'il savoit bien que elle estoit encore pucelle. Et neporquant il ne baoit pas gramment avoec li estre qu'il ne la conneust carneument et qu'il n'en fesist tout chou que hom fait de feme. Il li avoit apris des enchantemens tant que elle ne savoit gaires mains de lui. Elle connoissoit bien que il ne baoit fors a son pucelage, si l'en haoit trop mortelment et pourcachoit de canques elle pooit sa mort. Et elle l'avoit, si que je vous ait dit autre fois, si atorné par ses enchantemens qu'il ne pooit riens savoir de canques elle faisoit» (Roussineau [Ed.], 2006, p. 329).

Destá manera fue Merlín metido en el monumento, e comoquiera que él fue muy sabio e grand profeta de las cosas que avían de venir, Dios, que es sabidor e poderoso en todas las cosas, no quiso que él esto supiese ni que se desto pudiese guardar, e así fue soterrado vivo e engañado por muger virgen, así como lo él profetizó, e así fue muerto por los encantamentos mesmos que él mostró a la Donzella del Lago, ca en otra manera ella ni otre no lo pudiera matar sino Dios (xxxviii: 363-372).

### 3. CONCLUSIÓN

En un fundamental estudio, Zumthor relacionó la historia de Merlín y Niviana, tal y como es presentada por la *Suite*, con un tema recurrente de la literatura misógina de la Edad Media, el del sabio engañado y humillado por las mujeres; se trata de una narración tópica que opone la seducción del vicio, simbolizado en la mujer hermosa, a la pureza del espíritu, asociada al varón sabio, y si este cae por la debilidad o la ingenuidad de su corazón, la secuencia no se cierra sin condenar moral o efectivamente a la seductora: figuras célebres de la Escritura sagrada (Adán, Sansón) y de la antigüedad clásica (Aristóteles, Virgilio) encarnaron este modelo de diversos modos (cf. Zumthor, 1973, pp. 236-260, especialmente pp. 236-240 y 250-256). La trayectoria de Merlín de ‘sabio’ a ‘engañado’ debe comprenderse entonces desde el plano *simbólico* y *literario*. Ello, empero, no desacredita esas explicaciones *mágica* y *teológica* que hemos encontrado en el texto, más bien ayuda a descubrir el lugar exterior que ellas ocupan respecto del mito fundamental que en él se explora. Y esta necesidad de encontrar explicaciones parece acrecentarse con las sucesivas reelaboraciones de la materia narrativa, pues si al inicio el autor de la *Suite* original no se interesa en subrayar por qué Merlín no puede precaverse de Niviana y solo tardíamente atribuye su ya indisimulable candidez a «encantamento», *tal explicación debió de resultar pobre e incluso contradictoria para los responsables de las interpolaciones originales del Baladro*, quienes, lejos de eliminarla, optaron por asumirla en una lectura más abarcativa y aceptable para ellos, el pecado y la apostasía del protagonista.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bogdanow, F. (1959). The *Suite du Merlin* and the Post-Vulgate *Roman du Graal*. En Loomis, R. S. *Arthurian Literature in the Middle Ages. A collaborative History* (pp. 325-335). Londres: Oxford University Press.
- Bohigas, P. (Ed.) (3 vols.) (1957-1962). *El baladro del sabio Merlín según el texto de la edición de Burgos de 1498*. Barcelona: Impr. Talleres de Gráficas. Selecciones Bibliófilas, segunda serie.
- Bohigas, P. (Ed.) (1962). Estudio sobre el *Baladro del sabio Merlín*. En *El baladro del sabio Merlín según el texto de la edición de Burgos de 1498* (Vol. III, pp. 129-194). Barcelona:

- Impr. Talleres de Gráficas. Selecciones Bibliófilas, segunda serie.
- Bonilla y San Martín, A. (Eds.) (1907). *El baladro del sabio Merlin, primera parte de la demanda del Santo Grial*. Madrid: Bailly Bailliére e hijos editores S.A. Nueva Biblioteca de Autores Españoles 6, Libros de caballerías I, Ciclo artúrico-ciclo carolingio.
- Casais, A. (2005-2006). El discurso profético ficcional de *El baladro del sabio Merlin* (Burgos, 1498) a partir de la cuestión 171 (IIa IIae) de la *Suma teológica* de Santo Tomás de Aquino. *Letras, VII* (52-53), 156-171.
- Casais, A. (2010a). ‘Duo sunt enim divinandi genera...’: pervivencia de una taxonomía clásica en un episodio del *Baladro* burgalés. *Stylos*, (19), 5-20.
- Casais, A. (2010b). Sueños proféticos en el *Baladro* de Burgos 1498. En Disalvo, S.; Rodríguez Temperley, M. M.; Bonatto, V. et al. (Eds.). *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas “El Hispanismo ante el Bicentenario”*. La Plata: Asociación Argentina de Hispanistas-Universidad Nacional de La Plata. Recuperado 31 de octubre, 2014, desde <http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>.
- Gracia, P. (1993). E morió con un muy doloroso baladro...: de la risa al grito: la muerte de Merlin en el *Baladro*. *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, (18), 149-158.
- Gracia, P. (2013). El ‘sueño de Merlin’ y los episodios novedosos de los *Baladros* impresos en 1498 y 1535 respecto a la *Suite du Merlin Post-Vulgate* conservada. *E-Spania*, (16). Recuperado 19 de agosto, 2014, desde <https://e-spania.revues.org>.
- Lendo, R. (2005). Viviana, amante de Merlin o la Dama del Lago, madre adoptiva de Lanzarote. En Company, C.; González, A. y von der Walde, L. (Eds.). *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales* (pp. 77-90). México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roussineau, G. (Ed.). (2006). *La Suite du Roman de Merlin* (2.<sup>a</sup> ed. en un volumen). Ginebra: Droz.
- Sharrer, H. L. (1984). La fusión de las novelas artúrica y sentimental a fines de la Edad Media. *El crotalón: anuario de filología*, (I), 147-157.
- Zumthor, P. (1973). *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*. Ginebra: Statkine reprints.